

Pinfanada en Salamanca

Natividad Jaime Santamaría

Como cada año, aquí va mi crónica de estos maravillosos días que hemos compartido en Salamanca.

Sabíamos que mayo iba a ser el mes de nuestro reencuentro anual y la Junta lo fue preparando con esmero para que todo saliera perfecto.

Así llegó el día 18 y durante toda la jornada fuimos llegando desde todos los rincones de la geografía española a Salamanca. Todo medio de transporte era bueno para llegar: tren, coche, autocar... Lo importante era estar en el hotel a la hora de la «Cena del Encuentro», pasando previamente a recoger nuestras credenciales.

Conforme íbamos llegando empezaron los abrazos y es muy bonito ver el cariño del encuentro entre hermanos que se emocionan al volver a verse año tras año.

A la hora señalada, ya en el comedor, nos dirigió unas palabras de bienvenida la presidenta. A continuación se procedió a la entrega de diplomas a los nuevos socios y seguidamente se entregaron los premios a los ganadores de los concursos.

El de Fotografía recayó en Roxana Redondo Saussol.

El de Relatos fue para Francisco Álvarez López.

Hay que decir que el concurso este año ha estado muy reñido, porque afortunadamente se han presentado muchos trabajos muy buenos en las dos especialidades.

Si queréis entreteneros, entrad en nuestra página web y podréis ver todas las fotos y leer todos los relatos.

Al final se hizo entrega del Pin de Oro a nuestro secretario Jaime Tascón, reconociendo su labor como coautor del último libro editado. Los otros dos coautores ya estaban en posesión del Pin por haber sido miembros de la Junta Directiva.

La cena, como siempre, transcurrió en perfecta armonía. Las anécdotas eran protagonistas, recuerdos de aquellos años que no por lejanos han quedado en el olvido. En mi mesa lo pasamos genial, nos reímos muchísimo.

A una hora prudencial nos retiramos a nuestras habitaciones a descansar. Casi todos habíamos hecho viajes largos y teníamos que estar preparados para la jornada del día siguiente, en la que íbamos a recorrer la ciudad.

A las 10 de la mañana, una vez habíamos desayunado, nos recogieron las guías en dos grupos para empezar la visita.

La ciudad es fácil de recorrer, acumula ocho siglos de historia universitaria, una colección de monumentos, templos y palacios. Hay arte Gótico, Románico, Barroco, Churrigueresco y la piedra color miel que al atardecer convierte la ciudad en oro. En su centro la famosa Plaza Mayor, difícil de olvidar.

La guía nos fue explicando todo lo que había que saber de arte, cultura y anecdotario. Resulta difícil asimilar tanta información en tan poco tiempo. Habrá que recurrir a los libros para recordar.

En la Universidad recorrimos varias aulas, en una de ellas que se conserva sin restaurar fue dónde Fray Luis de León pronunció la famosa frase «Decíamos ayer». Vimos también la capilla dónde reposan sus restos. Conocimos algo de su vida y también nos hablaron de Miguel de Unamuno y su enfrentamiento verbal con Millán Astray.

En la fachada de la Universidad encontramos la famosa Rana y en la de la Catedral supimos encontrar al Astronauta, el Toro y el Demonio comiendo un helado.

Allí mismo, delante de la fachada, nos hizo Santi la foto de grupo para el recuerdo.

De regreso al hotel, tuvimos la Asamblea General. Se trataron varios temas. Podéis leer el acta en nuestra página pero yo os adelanto lo más relevante.

Ha habido relevos en la Junta Directiva. A partir de ahora los nuevos cargos son:

Presidente Eduardo Dolado. Vicepresidente Ángel Asensio. Y el nuevo delegado de Aragón y Cataluña, Manuel López Villegas.

Todavía hay cargos por cubrir pero no se animó nadie.

Se procedió seguidamente a la votación de la ciudad en la que celebrar nuestro próximo Día del Pínfano y entre varias opciones quedó en primer lugar Málaga y en segundo lugar Madrid. Ya veremos en qué queda porque depende de fechas y hoteles...

Y así llegamos al último día. Al salir del hotel nos trasladamos a la Iglesia de San Miguel a oír Misa. Al entrar depositamos una vela con la bandera de España a los pies del Cirio Pascual, participamos en las lecturas y al final, como siempre, recordando a nuestros padres y compañeros fallecidos entonamos «La muerte no es el final».

A la salida nos esperaban las guías para llevarnos hasta el convento de los Dominicos, en el que visitamos el Claustro, la Sacristía, su magnífica Iglesia y vimos dónde reposan los restos del Gran Duque de Alba.

Volvimos al hotel para la «Comida del Adiós». Íbamos un poco cabizbajos sabiendo que llegaba el final de esos estupendos días.

Al terminar la comida, hubo un momento entrañable. Sabíamos que Rosa María cumplía años y, a una señal, todos en el comedor entonamos el Cumpleaños Feliz mientras le hacíamos entrega de un DONUT con una vela a modo de tarta. Le hizo mucha ilusión.

Para terminar y como colofón, no podía faltar nuestro broche de oro a estas jornadas y así «Las niñas cantoras de María Cristina» cantamos nuestro Himno. A continuación «Los chicos» entonaron el «Viejo trapillo». Los dos sonaron muy bien, se notaba que estaban ensayados...

Y ya, sin prisa pero sin pausa, empezaron las despedidas con los deseos de volver a encontrarnos el próximo año.

Una vez salió el bus hacia Madrid, en el hotel quedamos unos cuantos que por la noche hicimos el último recorrido hasta la Plaza Mayor para verla iluminada, todo un espectáculo.

Han sido unos días difíciles de olvidar, en los que se ha echado en falta a muchos de los habituales, algunos por motivos de salud. También hemos conocido a compañeros nuevos.

Un recuerdo especial para Serafín que nos dejó este año y no solía faltar, siempre con su máquina al hombro haciendo de fotógrafo oficial. Su testigo lo ha cogido Santi.

Hasta aquí los recuerdos de estos días. Cada cual que añada sus vivencias porque seguro que a mí se me han olvidado muchos detalles.

Confiando en volver a veros a todos en la próxima Pinfanada, os mando mis mejores deseos para este año.